

## Caminan los Andes: migraciones, orfandades e indigenismos

En el mundo andino, el *Qhapac Ñam*, el camino principal o del Inca, refiere a una red ancestral de rutas y de estructuras de comunicación, intercambio y defensa, cuya extensión conecta más de cuatro mil kilómetros a lo largo de la cordillera andina. Este sistema vial andino, que se consolidó en el siglo XV con el incanato, y que enlaza a través de sus senderos a Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia, Chile y Argentina, resulta también una red para intercambiar e interconectar saberes (Sosa et al., 2020). Se trata de un espacio intenso (Vilca, 2020) que involucra modos de sentir y pensar el mundo; es decir, supone prácticas artísticas, culturales, sociales, políticas y económicas localizadas geopolíticamente. Así, es posible delimitar entre las regiones culturales y literarias continentales, la región andina (Rama, 1984; Palermo y Altuna, 1996) cuyos sentidos exceden los meros criterios geográficos y se acercan, más bien, a la forma de configurar los imaginarios culturales y sus procesos de identificación de manera situada.

Advertimos que los saberes propios de lo que, hace unas décadas, se entendían como pueblos testimonios (Ribeiro, 1969; 2017) o de lo que, en los últimos años, se aglutina bajo la denominación de pueblos del Abya Yala (Arias, 2012; Muyulema, 2019) se conectan, dialogan y tensionan con los conocimientos inherentes a la modernidad. A propósito de estos contactos, las reflexiones de Ángel Rama (1984) y Antonio Cornejo Polar (1994) son fundacionales en el campo de la crítica y la teoría literarias latinoamericanas, entre otros referentes destacados de este campo (Bueno Chávez, 2012; Lienhard, 1990; Noriega Bernuy, 2011 y 2012; Zevallos Aguilar, 2009 y 2015). Asimismo, resulta ineludible la revisión de la producción literaria y antropológica de José María Arguedas, quien sin duda marca un punto de inflexión en el vínculo entre los saberes nativos, los mestizos y los modernos, que se hallan siempre en conflicto, desplazamiento y yuxtaposición. Como sucede con los senderos del *Qhapac Ñam*, es ineludible volver a transitar los caminos fundacionales que interconectan formas de comunicación y de conocimientos; pero también este andar, en la actualidad, significa el desafío de proponer nuevas preguntas y abordajes, visitar el corpus canonizado, proponer la incorporación de otros textos y entablar nuevos diálogos o formas de conexión.

Por ello, este dossier, cuyo título reza “Caminan los Andes: migraciones, orfandades e indigenismos” pretende transitar, una vez más, por el camino ancestral recuperando las apachetas —aquellos montículos de piedras contruidos por los viajeros en el camino— que los estudios andinos y latinoamericanos han dejado para señalar los diálogos y las tensiones entre los saberes, como también incorporar nuevas ofrendas de piedra a estas problemáticas.

Los seis artículos que componen esta propuesta son, en parte, el resultado del “Ciclo sobre estudios andinos: Palabra y Tierra”<sup>1</sup>, encuentro virtual que se desarrolló durante los meses de agosto y noviembre del año 2020, en el contexto de aislamiento producido por la pandemia de Covid-19. Este evento involucró diferentes voces y presencias de académicos, poetas y músicos del mundo quechua, aymara y mapuche, como también reflexiones sobre las literaturas indigenistas del siglo XX y las producciones migrantes contemporáneas.

Al igual que el camino del Inca que trenza distintos senderos, estos itinerarios textuales procuran dar cuenta de tres líneas posibles de lectura —las migraciones, las orfandades y los indigenismos— que se superponen y dialogan en un corpus que enlaza algunos casos canónicos, como pueden resultar la escritura de José María Arguedas o la de Manuel Scorza, y otros más recientes y/o novedosos, como pueden serlo la poesía mapuche contemporánea, los relatos de tradición oral de migrantes y los testimonios de la violencia política en el Perú.

---

<sup>1</sup> Esta actividad estuvo organizada por la Universidad Nacional de Jujuy (UNJu) y la Universidad Nacional de Salta (UNSa), ambas de Argentina, junto con el Grupo de Investigación ESANDINO de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, de Lima-Perú. La actividad contó con la autorización de la Res. F.H. n°254/20 de UNJu y la Res. H. n°0431/20 de UNSa. El ciclo se halla disponible en el Canal de YouTube de UNJu: <https://www.youtube.com/c/FacultaddeHumanidadesyCienciasSocialesUNJU/search?query=palabra%20y%20tierra>

Entendemos que estas tres líneas permiten abordar la interconexión entre los saberes indígenas, mestizos y modernos, al tiempo que posibilitan recuperar y avanzar sobre los presupuestos de la crítica y la teoría literarias fundacionales.

Así, el discurso y el sujeto migrantes (Cornejo Polar, 1996) resultan, por cierto, uno de los ejes centrales de los estudios andinos, tanto en el pensamiento fundacional cornejo-polariano, como en la continuidad que trazan los discípulos y los estudiosos del crítico peruano. Nos referimos, por ejemplo, a la propuesta del sujeto heterogéneo y heterogeneizante de Bueno Chávez (2004) o el sujeto trasandino de Julio Noriega Bernuy (2012), como también el indio urbano de Elena Altuna (2008). Todas estas propuestas permiten poner en entredicho las representaciones identitarias homogéneas y compactas que recorren los discursos nacionales. Por el contrario, colocan en primer plano a sujetos contradictorios, fragmentarios y desplazados que dan cuenta de procesos de identificación sumamente complejos.

Entroncado en esta tradición, el artículo “Desovillando memorias andinas en la ciudad migrante: relatos orales sobre las almas y otros seres que regresan de la muerte”, de Florencia Angulo Villán, se ocupa de abordar las memorias migrantes a partir de relatos de tradición oral sobre almas, condenados, aparecidos, fantasmas y diablos en la ciudad de San Salvador de Jujuy, en el norte argentino. La estudiosa jujeña propone relevar en estos relatos, que pertenecen a segundas o terceras generaciones de migrantes que residen en la capital norteña, aquellos elementos que pertenecen a la visión de mundo andino como sucede con *atawi* (ataúd), *tinku* (encuentro) o *willakuy* (experiencia narrativa andina). Al mismo tiempo, le permite cuestionar la validez o la universalidad de nociones genéricas como las de “leyendas urbanas” o “cuentos de fantasmas” que responden a una tradición metropolitana para este tipo de producción. Adscribiéndose a los planteos sobre el saber andino de Mamani Macedo, Angulo Villán entiende que estos relatos de procedencia oral resultan discursos de residencia y resistencia andina: mientras la residencia alude a los significados de reciprocidad y de comunidad que pueden otorgarse a los referentes, la resistencia se trata de un actuar discursivo que da cuenta de la persistencia de saberes reconocidos como una herencia cultural.

Asimismo, inscripto en los lineamientos cornejo-polarianos y altunianos, el escrito “Forastero, *chulla* y *wajcha*: figuras y matrices arguedianas en el testimonio andino”, de Betina Sandra Campuzano, aborda la figura del forastero como una matriz cultural (Cornejo Polar, 1994) que emerge en la producción fundacional de José María Arguedas y que reaparece luego en el sistema literario andino; en especial, en los testimonios de migrantes y de la violencia política reciente. Para ello, la autora conforma una serie literaria que interconecta la novela indigenista *Los ríos profundos* de Arguedas, el testimonio de migrantes *Gregorio Condori Mamani. Autobiografía* de Valderrama y Escalante, el testimonio autobiográfico de la violencia *Memorias de un soldado desconocido* de Gavilán Sánchez, y el breve relato poético “Ángel de Ocongate” de Rivera Martínez. En este corpus, que alterna narraciones canónicas de hace unas décadas y otras más recientes, Campuzano identifica las escenas que funcionan como núcleos culturales y que dan cuenta de la dislocación del forastero, propia de la tradición del discurso migrante. Al mismo tiempo, evidencia las diversas metamorfosis del rostro del sujeto andino en el proceso de modernización: el indio urbano, el migrante andino, el sujeto de guerra y el danzante desmemoriado, por ejemplo. Nociones del pensamiento andino como *chulla* (solo) y *wajcha* (huérfano), desarrolladas tanto por Mercedes López Baralt (1996) como por Mauro Mamani Macedo (2019), resultan elementos constitutivos de estos forasteros que, ajenos a los *ayllus* o las comunidades, recorren desmemoriados los parajes y el sistema literario andino. Se trata de sujetos dislocados que dan cuenta de las luchas de la memoria y sus múltiples temporalidades (Jelin, 2017) en el Perú. Así, se traza una continuidad entre el testimonio andino de la migración y la violencia con el proyecto escriturario arguediano que imbrica la mirada poética y la metodología antropológica.

Queda así diseñada la segunda línea de acceso al mundo andino y su interacción con la modernidad: el *wajcha*<sup>2</sup> o la orfandad, aquel sujeto que resulta extraño a la comunidad, que puede ser repudiado por sus vecinos y que no tiene a quién acudir. Siguiendo también los lineamientos teóricos de López Baralt y de Mamani Macedo, en “De *wakcha* a *kuñifal*: el canto maternal de la poesía”, Silvia Mellado se preocupa por conectar las nociones de *wakcha* proveniente del mundo andino quechua y la de *kuñifal* procedente del mapuche. Traza un recorrido que conecta la producción de José María Arguedas y la dimensión de orfandad que puede hallarse en la lengua, con la lectura de los poemas escritos por tres poetas mapuches contemporáneos: Maribel Mora Curriao, Elicura Chihuailaf y Adriana Pinda. En estos textos, encuentra una orfandad: la relación entre sujeto, comunidad y mundo se ha roto, ha cambiado o se ha suspendido. La estudiosa patagónica amplía los sentidos de la orfandad vinculándola con los despojos del territorio y las violencias de la colonización occidental. En oposición, entiende que la lengua —el quechua o el *mapuzugun*— puede abrigar y dar ternura, contrarrestando así las orfandades de mundo. De esta forma, en la que relaciona la poesía mapuche con la Malinche traductora de Margo Glantz o con el *zumbayllu* de *Los ríos profundos*, Mellado arremete remitiéndose a las conexiones del camino ancestral: “Un recorrido, una Cordillera de Los Andes, desde los puntos altos y nevados de Ticlio, paso obligado para Arguedas hacia su amado Valle del Mantaro, hasta el sur profundo; cordillera tutelar, cordón montañoso que, como las lenguas y sonidos del *zumbayllu*, nos hermana”.

La tercera línea que recorre esta propuesta es el transitar por las consabidas discusiones y el canon del indigenismo del siglo XX y sus evocaciones en el siglo XXI. Sin duda, aunque existen numerosos consensos por parte de la crítica y la teoría literaria (Cornejo Polar, 1980; Escajadillo, 1994), frecuentar nuevamente el corpus indigenista puede ahondar en las lecturas realizadas como propone Nécker Salazar cuando relea la narrativa de Scorza; puede atender a textos de los autores canónicos que en su momento no fueron considerados como presentan Mauro Mamani Macedo y Yolanda Yulca cuando aborda la poesía scorziana; o puede proponer nuevas formas de sistematización como plantea Rómulo Monte Alto al volver sobre la narrativa indigenista a partir de su vínculo con la escuela.

Mauro Mamani Macedo y Yolanda Yulca, en “Entrar en el cantar: la épica social en la poesía de Manuel Scorza”, abordan un corpus poético gestado a fines de los años 60 y publicado con el nombre de *Balada de la Guerra de los pobres* en 2018. El artículo provoca la atención sobre la condición dinámica, descentrada y diversa de las prácticas y los discursos culturales andinos entrelazados en la urdimbre poética. Atendiendo a estos saberes de los Andes, los autores entienden el corpus poético de Scorza como parte de un programa literario y político que pretende desestructurar las asimetrías y producir un *keny* (vuelco, cambio, trastocamiento) que habilita la constitución de la épica social del pobre, concepto central que propone el artículo. Para ello, Mamani y Yulca recurren al concepto de *wakcha*, asociado con la pobreza y la orfandad, en el que reconocen su signo positivo enmarcado en un universo que liga y agrupa a los pobres elevándolos a la condición de héroes. Así, la orfandad se lee no sólo en clave de denuncia social a partir de un corpus poético no advertido por la crítica en el siglo XX, sino que resulta el motor de la épica poética de Scorza. El artículo ofrece una perspectiva relacional —inscripta en la mentalidad y el sentimiento andinos— que posibilita transitar los poemas scorzianos, pero también su vinculación con el resto de la obra narrativa del autor peruano en direcciones ondulantes, que atraviesan temporalidades y espacialidades diversas: desde la historia al mito, desde el *ukhu pacha* (mundo de abajo) al *kay pacha* (mundo de arriba), y viceversa.

En “Genaro Ledesma: el papel del sujeto letrado en *La tumba del relámpago*”, Nécker Salazar, al abordar la última novela de Manuel Scorza, perteneciente al ciclo narrativo conocido como *La guerra silenciosa*, proyecta la atención sobre el actor histórico y el personaje ficcional de Genaro Ledesma y su acción decisiva como un

<sup>2</sup> Debe recordarse que el quechua no posee un único estándar, sino que, de acuerdo con las regiones, pueden hallarse diferentes variedades. Por lo tanto, no tiene un sistema grafemático homogéneo. De allí que los artículos de este dossier empleen diferentes grafías para nombrar una misma categoría o un mismo término.

sujeto letrado. A partir de las propuestas teóricas de la subalternidad de Gayatri Spivak y la decolonialidad del poder de Aníbal Quijano, el crítico literario plantea la noción de sujeto letrado para explicar el modelo en que los intelectuales coadyuvan a los sectores marginados de la sociedad en sus batallas finales, al incorporar saberes, experiencias y prácticas provenientes del centro letrado. En evidente sintonía con la propuesta del letrado solidario de Hugo Achúgar y el modelo de un intelectual comprometido que se desprende del corpus latinoamericano de la segunda mitad del siglo XX, Salazar Mejía reflexiona sobre el saber letrado como instrumento de lucha, acentuando su rol de docente, alcalde, abogado y líder de las comunidades de Cerro de Pasco. Entre estas funciones, destaca el rol educativo y el de los medios de comunicación, como sucede con la radio que, símbolo del ingreso de la modernidad, se vuelve un espacio amplificador de las denuncias de los Andes y los conflictos continentales a partir de la experiencia cubana. La escuela, la radio, la prensa, la alcaldía y la justicia forman parte del andar que pone de manifiesto la fuerza social y política que contrarrestan las formas de dominación colonial existentes en la sierra del Perú.

Finalmente, en “La lucha por la escuela en la literatura indigenista peruana”, Rómulo Monte Alto aborda el espesor del indigenismo peruano y arriesga una novedosa forma de sistematización, que atiende a los vínculos que el indígena establece, ya no en el ámbito de la hacienda, sino en el espacio escolar. El crítico brasileño se aventura, también, en el tono ensayístico, desprendiéndose así de la copiosa tradición crítica referida al indigenismo. Este gesto, que puede leerse como cierta irreverencia, es en realidad un modo de repensar el sistema y plantear nuevos asedios a un corpus canónico, al tiempo que logra poner en contacto al indigenismo peruano con la tradición de la novela de formación tanto del denominado canon occidental como del sistema continental. De este modo, el camino se inicia con las escrituras de Goethe, Raul Pompéia, Miguel Cané y Robert Musil, para luego avanzar hacia el caso peruano con los abordajes a César Vallejo, Clorinda Matto de Turner y Ciro Alegría. Se detiene especialmente en las ineludibles novelas *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa y *Los ríos profundos* de José María Arguedas, para finalizar con la narrativa que se produce a partir de la violencia política en el Perú reciente. Migraciones, violencias, aspiraciones, pérdidas, orfandades y abandonos también recorren el corpus revisitado por Monte Alto. Así, el autor atiende al modo en que la escuela, espacio asociado a la letra y la cultura, se convierte en el ámbito de las luchas, los deseos y las frustraciones de los individuos y los colectivos en el Perú; esta advertencia no deja de cubrirse con nuevos sentidos en el marco de un año electoral en el país andino que se tradujo en la victoria de un primer presidente que es serrano y profesor, a la vez.

Migrantes, orfandades e indigenismos resultan tres itinerarios posibles que aquí desandamos y que se presentan como formas de acceso al estudio de las manifestaciones literarias y culturales andinas. Este dossier se propone como una piedra más en la apacheta de los viajeros que invita a dejar nuevas ofrendas a partir del diálogo con las representaciones e imaginarios del siglo XXI<sup>3</sup>. Para ello, resulta oportuno poner en diálogo los estudios andinos fundacionales con los discursos de los feminismos y la diversidad de género en los Andes; los estudios performáticos que renuevan los abordajes de la oralidad, la música, el canto y el baile como formas de transmisión de una memoria que no es sólo letrada sino también corpórea<sup>4</sup>; los puentes y las zonas de contacto en los archipiélagos trasandinos que ofrecen diálogos entre lenguas y tecnologías; los presupuestos del Buen Vivir y los discursos ambientalistas. Poner en vinculación los tres ejes aquí delineados con la agenda de los discursos del siglo XXI puede trazar nuevos senderos en el amplio e intenso *Qhapaq Ñan*, que conecta los saberes andinos, las literaturas continentales y los aportes interdisciplinarios de las ciencias sociales.

**Florencia Angulo Villán y Betina Sandra Campuzano**

<sup>3</sup> Un ejemplo, entre otros, es el trabajo sobre la joven poeta quechua-aymara Elvira Espejo, “Elvira Espejo Ayca y la oralidad del sujeto andino Aymara y Quechua”, de Adriana Sánchez Gutiérrez, que forma parte del dossier “Lenguajes, estéticas y políticas actuales de los pueblos indígenas latinoamericanos.”

<sup>4</sup> Al respecto, y estableciendo los diálogos entre el mundo andino y el amazónico, es oportuno remitirnos al artículo de Pedro Favarón y Chonon Bensch, “Metsá kené: los diseños y la identidad del pueblo shipibo-konibo”, publicado en el dossier señalado en la nota anterior.

## Bibliografía

- Altuna, E. (2008). La partida inconclusa: indigenismo y testimonio”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (68), 121-141.
- Arias, A, Cárcamo-Huechante, L. E. y del Valle Escalante. E. (2012). Literaturas del Abya Yala. *LasaForum. XVIII*, 07-10. Disponible en línea: <https://forum.lasaweb.org/files/vol43-issue1/OnTheProfession2.pdf> 12/07/2021
- Bueno Chávez, R. (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bueno Chávez, R. (2012). *Promesa y descontento de la modernidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Cornejo Polar, A. (2005) [1980]. *Literatura y sociedad en el Perú: la novela indigenista. Clorinda Matto de Turner, novelista. Estudios sobre 'Aves sin nido', 'Índole' y 'Herencia'*. Lima: Centro de Estudios Latinoamericanos Antonio Cornejo Polar.
- Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*. Lima: Horizonte.
- Cornejo Polar, A. (1996). Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana, LXII* (176-177), 837-844.
- Escajadillo, T. (1994). *La narrativa indigenista peruana*. Lima: Editorial Mantaro.
- Favarón, P. y Bensho, Ch. (2020). Metsá kené: los diseños y la identidad del pueblo shipibo-konibo. *Visitas al patio* 14(2),100-114. DOI <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.14-num.2-2020-2782>
- Jelin, E. (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- López-Baralt, M. (1996). Wakcha, pachakuti y tinku: tres llaves andinas para acceder a la escritura de Arguedas. En John V. Murray y Mercedes López-Baralt, (Eds.), *Las cartas de Arguedas*, (pp. 299-330). Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Mamani Macedo, M. (2019). *Yanantin: relación, complementariedad y cooperación en el mundo andino. Estudios de Teoría Literaria, 8*(16), 191-203.
- Muyolema, A. (2019). Entrevista a Armando Muyolema. Interculturalidad, *Sumak Kamsay* y diálogo de saberes. *Estado & Comunes, Revista de políticas y Problemas Públicos, 1*(1), 213-222.
- Noriega Bernuy, J. (2011). *Escritura quechua en el Perú*. Lima: Pakarina Ediciones.
- Noriega Bernuy, J. (2012). *Caminan los apus. Escritura andina en migración*. Lima: Pakarina.
- Palermo, Z y Altuna, E. (Eds.). (1996). *Una literatura y su historia. Fascículo 2*. Salta: Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta.
- Rama, Á. (2004) [1984]. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Ribeiro, D. (1969). *Las Américas y la Civilización*. Buenos Aires: CEAL.



Ribeiro, D. (2017). La civilización emergente. *Cuadernos del CEL*, II (3), 282-298.

Sánchez Gutiérrez, A. (2020). Elvira Espejo Ayca y la oralidad del sujeto andino Aymara y Quechua. *Visitas al patio*, 14(2), 42-60. DOI <https://doi.org/10.32997/RVP-vol.14-num.2-2020-2779>

Sosa, V. et al. (2020). *Camino ancestral Qhapaq Ñan. Una vía de integración de los Andes en Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura de la Nación, Secretaría de Patrimonio Cultural.

Vilca, M. (2020). Espacialidades intensas en el sur de los Andes. Saberes “hedientos”: entre “encantos” y “diablos”. *Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 9(17): 45-71. Disponible en línea: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/28076>

Zevallos Aguilar, U. (2009). *Las provincias contraatacan. Regionalismo y anticontralismo en la literatura peruana del siglo XX*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Zevallos Aguilar, U. (2015). Archipiélagos transandinos: hacia una nueva cartografía de la transformación cultural. *Revista Iberoamericana*, LXXXI(253), 955-971.